

## Letras francesas

Hay lluvia de estudios y aun de libros sobre la filosofía de Bergson. Dicen: un filósofo nuevo; llaman filosofía nueva a lo que no es sino un neo-platonismo<sup>1</sup> injertado con filosofía alemana. Bergson ha empleado todo su genio en reconstruir una metafísica de la que tanto trabajo nos había costado librarnos. Mas he aquí un menudo libro que nos ayudará a la vez a comprender a Bergson y a refutarlo; se intitula *El Bergsonismo o una Filosofía de la movilidad* y está firmado: Julien Benda. El epígrafe nos permite hacernos cargo en seguida de la significación del libro: «Contentáos con creer, no tratéis de conocer», (Epístola de Juliano el Apóstata a los Cristianos). Ahora bien: ¿no es la pretensión de Bergson sobrepasar a las ciencias y alcanzar el conocimiento inatingible? Veremos con qué juego de manos pretende conducirnos a ello. Los antiguos creían escuchar en la palabra de los locos, de los «inocentes», la palabra sagrada de los Dioses. Tal creencia se ha perpetuado en el pueblo que conserva bajo la superficial corteza cristiana, su eterno paganismo. La idea de que nuestra inteligencia obstruye nuestro conocimiento de la vida, es, pues, vieja y nueva como el mundo: se halla en el ocultismo más remoto y en el espiritismo más actual. Se ha infiltrado en la misma filosofía y en las ciencias, de donde Bergson la ha separado para engastarla en su elocuencia poética. ¿No acaba de insinuarnos el señor Bazailles, un crítico músico-filosófico, en uno o dos gruesos volúmenes, que merced a la música puede comprenderse, mejor diré cogerse, la fugitiva «cosa en sí», esa ave azul de los filósofos alemanes?

No explicaré aquí por qué en Bergson «sólo es misterioso lo móvil y lo inmóvil es perfectamente comprensible». Es una petición de principio cu-

ya gravedad se acentúa en este corolario que es otra afirmación gratuita: la inteligencia no puede conocer sino la movilidad. Ahora bien: se trata de alcanzar esta movilidad, el «realizándose». ¿Cómo? Muriendo en cuanto a la inteligencia y naciendo en cuanto a la intuición. Lo que Bergson llama la intuición, sería, pues, una especie de estado secundario, de estado de subconciencia análogo al de los sonámbulos. Es un desdoblamiento de la personalidad.

«La intuición, dice Bergson, se verifica en el sentido mismo de la vida, la inteligencia obra en sentido inverso»; «la inteligencia está *plasmada* sobre la materia, la intuición sobre la vida»; «el análisis opera siempre sobre lo inmóvil, la intuición se coloca en la movilidad, etc.» La inteligencia va en sentido inverso de la vida. Bergson quiere sin duda decir que la inteligencia sólo abarca el pasado, mientras que la intuición sigue el movimiento dinámico de la vida. Ahora bien, la intuición es sólo un reflejo de la inteligencia o el estado de sensación obscura que precede al conocimiento de un objeto, ese estado de sensibilidad no cristalizada todavía en percepción, en concepto, en inteligencia. Hay aquí confusión de palabras: por más que la intuición sea refleja o percepción naciente no podría surgir sino de las reservas de nuestra subconciencia. No hay conocimiento absoluto; y no hay conocimiento relativo fuera de la inteligencia.

No puedo anotar aquí los detalles delicados y abstractos de la discusión: quizás no se me seguiría. Y por lo demás, los que se apasionen por estas cuestiones de filosofía, tendrán oportunidad de leer,—después de haber estudiado la filosofía bergsoniana, peligrosa como las sirenas del Océano,—la cuerda refutación de Julien Benda. Lo que he querido señalar aquí es esta pretensión fantástica de Bergson, de alcanzar a la vida misma y a lo

<sup>1</sup> No creemos que el Bergsonismo pueda ser llamado «neo-platonismo». V. pág. 45.—L. D.